

MEDICINA HISTÓRICA

EN GRECIA. *La primera mujer médico* (A.C.)

Aunque la ley prohíbe a las mujeres y a los esclavos dedicarse a la Medicina, una joven ateniense, *Agnodice*, ha logrado realizar sus estudios médicos bajo un disfraz masculino.

Su ambición era convertirse en comadrona, pues en Grecia el arte del alumbramiento está abandonado en manos de matronas incultas y muchas mujeres, por pudor, rehúsan dejarse examinar por un médico. Nada más instalada, Agnodice ha empezado a recibir una considerable clientela femenina, de tal forma que algunos colegas envidiosos, creyéndola un hombre, la han acusado de seducir a sus clientes, con la consiguiente transgresión del Juramento.

Agnodice ha creído que la mejor manera de rehabilitarse era descubriendo su sexo ante el Areópago, pero sus rivales han aducido entonces que, como mujer, transgredía la ley en el ejercicio de su arte.

Ha sido necesaria la intervención de sus nobles clientes atenienses para que el Areópago accediese a absolverla y modificar la ley. ¡He aquí una gran victoria del feminismo!

SABIOS CONSEJOS

A UN ESTUDIANTE JOVEN

"Entre las cosas que incumben al estudiante de Medicina están: que debería estar presente, constantemente, en los hospitales y casas de salud, en compañía de los profesores de Medicina más perspicaces, interrogar frecuentemente sobre el estado de los enfermos y los síntomas aparentes que presentan, conservar en el espíritu las variaciones de estos síntomas y las indicaciones que se hagan, sea en bien o en mal. Si sigue estos preceptos, su terapéutica será eficaz y ganará el afecto y el respeto de los enfermos; en fin, no dejará de percibir los provechos y ventajas que se siguen de ello."

Ibn-Abbas (Kitab El Malaki 950 d.J.C.)

A UN MEDICO JOVEN

"El médico debe ser de carácter sensible, de natural prudente y dulce y especialmente dotado, además, de observación penetrante, capaz de beneficiar a cada uno con un diagnóstico exacto, es decir, de una deducción rápida de lo desconocido por medio de lo conocido. El médico no puede ser de carácter

sensible si no reconoce la nobleza del hombre; no sabría tener un espíritu filantrópico si no estuviera imbuido de lógica; ser un observador penetrante si no está fortificado con la ayuda divina; ni diagnosticar correctamente si no llega a una exacta comprensión de la causa del mal."

Ibn Arudi (Cahar Makala, 1155 d.J.C.)

¿DONDE ESTA LA VACA?

Una de las curas psiquiátricas más famosas entre las descritas en los tratados, es la practicada por Avicena en un príncipe de la casa de Buwyá que se imaginaba ser una vaca y gritaba: "*¡Matadme para hacer un buen estofado con mi carne!*" Avicena le envió un mensajero avisándole que podía alegrarse porque el matarife iba a matarle. El enfermo declaró estar encantado con la noticia. Algo después, se presentó el propio Avicena en la casa con un cuchillo en la mano y preguntando: "*¿Dónde está la vaca? ¡Voy a matarla!*" El joven príncipe empezó a bramar para hacerse notar. Avicena le hizo estirarse en el suelo, con ataduras en pies y manos, palpólo y luego declaró: "*Esta vaca está demasiado delgada. Antes de matarla hay que engordarla.*" Desde aquel momento el enfermo aceptó con alegría la comida, con lo que volvieron sus fuerzas; pudo sobreponerse a su locura y curó rápidamente.

DEVOLVED A ESCIPIÓN LO QUE ERA DE CÉSAR

La ley Numa Pompilio ordena abrir el vientre y seccionar el útero de toda mujer que haya muerto encinta.

Se obtiene (a veces) un niño vivo. Se recuerda que Baco y Esculapio nacieron así.

En Roma fue Escipión el Africano el primero a quien se vio nacer de este modo y merecer el nombre de César (que quiere decir nacido de una matriz cortada).

En recuerdo del vencedor de Cartago (y no de Julio César, como se pretende corrientemente), los cirujanos y comadronas llamaron "cesárea" a esta operación.

LO QUE GALENO PIENSA DE HIPÓCRATES

Como fue el primero en contrar la vía de la Medicina, dio sólo unos pasos. Anduvo un poco a la ventura, no se detuvo en los lugares importantes, olvidó algunas indicaciones esenciales, algunas distinciones necesarias.

Deseando ser breve, fue a veces oscuro. Dice sólo pocas cosas sobre las enfermedades complicadas. En una palabra, él empezó, es necesario que otro acabe. Abrió un camino, hay que hacerlo practicable.

MÉDICOS FAMOSOS

ASKLEPIOS

En Tesalia vive la bella princesa Coronis. Su padre, el Rey Flegias, el de los hermosos corceles, guerra en el Peloponeso. En su palacio, la bella princesa se aburre. Apolo pasa por allí...

Y, ahora, la bella princesa lleva en su seno el fruto sagrado de sus amores divinos...

Pero, ¡ay! Coronis sigue aburriéndose y basta con que cualquier extranjero llegue al país para que lo reciba en su lecho. Este concepto de la hospitalidad irrita a Apolo, quien envía a su hermana Diana. La traidora sucumbe a las flechas de oro de la divina cazadora.

Cuando está colocada ya sobre la pira fúnebre, se deja oír la potente voz de Apolo: "No he de sufrir que mi hijo perezca de tan deplorable muerte y participe de la suerte fatal de su madre."

Tras decir esto, de un solo paso se coloca ante la pira: La resplandeciente llama se alza ante él y abre el vientre maldito. El dios arranca el niño del seno materno y, al mismo tiempo, inventa el alumbramiento por vía abdominal.

Así nació, hacia el año 1260, Asklepios, al que los latinos conocen por Esculapio.

Abandonado en el monte Titeion, es descubierto por un perro y amantado por una cabra.

Es el centauro Quirón quien le enseña el modo de curar las dolorosas enfermedades de los hombres.

Se le vuelve a encontrar, ya como médico, junto a Jasón y a Orfeo durante la expedición de los argonautas.

Convertido en soberano de Tesalia, Asklepios, rey médico, cura mediante la palabra, las plantas y el cuchillo.

También recomienda escuchar música o cantos, para ayudar a la curación de las enfermedades graves.

Pero he aquí que, no contento con realizar miles de curaciones, quiere también resucitar a los muertos. Devuelve la vida al virtuoso Hipólito, hijo de Teseo, A todo esto, Zeus, irritado contra este hombre que se toma atribuciones de dios, lanza su rayo sobre Asklepios e Hipólito.

Pero Zeus, que no es rencoroso, abre la puerta del Olimpo a Asklepios, que se convierte así en el Dios-sanador.

FINALMENTE UN POCO DE SEGURIDAD SOCIAL

(1200 a. de J.C.)

¡REGOCIGEMONOS! Se preparan grandes obras y ya sabemos que en Egipto, cuando la construcción prospera, todo prospera.

Nuestro gran Faraón Ramsé II, reemprende un proyecto de más de mil años de antigüedad; proyecto establecido a petición del Rey Merreréh, de la VI dinastía, para unir el Mediterráneo con el Mar Rojo, por el Nilo y un canal, a través de Egipto.

Ramsés II ha firmado ya el decreto movilizandó obreros en todos los pueblos. Pero, a la vez, ha ordenado instituir una medicina del trabajo eficaz.

Con tal motivo se han creado diversos cargos: el de Médico de los mineros y de los canteros, que tendrán a sus órdenes a los médicos destinados a cada grupo de trabajadores; el de Médico de los colonos, que se encargará de los cuidados del personal ocupado en los terrenos reales; y, finalmente, el de Médico de los obreros de la Necrópolis.

Los reglamentos prevén visitas médicas regulares; los enfermos serán separados de sus camaradas y enviados a unos campos especiales, en donde reposen y disfruten de aire sano. En caso de epidemia, se crearán campos de aislamiento. Cada año los obreros deberán incendiar sus cabañas, como medida de higiene, y edificar otras nuevas. Por la misma razón, les será prohibido hacer sus necesidades en los lugares de trabajo.

Este es el inicio de un sistema inteligente, y racional, susceptible de aportar, por fin, a los trabajadores un poco de seguridad social.

ASKLEPIOS LLEGA A ROMA (291 a.J.C.)

El dios Esculapio ha llegado esta mañana a Roma remontando el Tíber en barco. Se sabe que tras la epidemia de peste que devastó el año pasado la población romana, había sido enviada a Epidauró una embajada especial para traer a aquel que los griegos llaman Asklepios.

El dios ha tomado la forma de una serpiente —que los griegos nos han cedido a precio de oro.

Desde ayer, todo un pueblo se precipita al encuentro del dios. Las madres, los padres, las vírgenes que cuidan de los fuegos de Vesta, le saludan con gritos de alegría.

En los altares alzados a todo lo largo de ambas orillas, se veía chisporrotear el incienso llenando el aire de aromática humareda. Por todas partes las víctimas degolladas regaban con sangre caliente los cuchillos que las herían.

Apenas llegada a la Capital del Mundo, la serpiente se irguió en lo alto del mástil, mirando en torno suyo, buscando una morada que le conviniera.

Luego, abandonando por sí misma el navío, ganó a nado la isla del Tíber, frente al monte Capitolino.

Recobrando su figura divina, entre las aclamaciones de la muchedumbre, puso fin en el acto al azote que nos amenazaba.

Se levantará un templo en el lugar en que Esculapio salvó la ciudad. Se dará a este santuario la forma —única en su género— de una nave, para recordar el viaje divino.